

FRANCISCO A. MARCOS-
MARÍN:

*El arte rupestre del suroeste
de Tejas como fuente para el
estudio de contactos
lingüísticos*



7

Resumen: Este estudio se orienta a un caso concreto: el proceso de introducción de la lengua española castellana en el Oeste de Tejas. Se añade una fuente externa específica, que estudiaba la arqueología; pero no había recibido consideración lingüística directa: el *arte rupestre*. Constituye éste una aportación semiológica muy interesante, dada la excepcional calidad del arte rupestre del suroeste de los Estados Unidos. Además de lo que aportan a otras ciencias, las pinturas rupestres admiten una interpretación etnolingüística y ayudan a deshacer la madeja de la compleja relación que se establece entre las lenguas indoamericanas y las lenguas indoeuropeas, tras la llegada de los conquistadores y pobladores sucesivos. Tras los planteamientos conceptuales, metodológicos y generales, el estudio concluye con dos análisis de ejemplos concretos de figuras “humanas” en pinturas rupestres históricas del suroeste de Tejas: Rattlesnake Canyon y Vaquero Alcove.

Palabras clave: Arte rupestre, español, lenguas indoamericanas, Lingüística externa, Tejas.

Abstract: This contribution is oriented towards the process of introduction of Spanish in the Texas Southwest. It includes an explicit external source, previously studied by Archeology, without previous linguistic analysis though: Rock-Art. The extreme importance of Southwest Rock-Art adds a very interesting semiological construction. Rock-Art paintings are crucial for other sciences. Furthermore, they admit an ethnolinguistic interpretation and help untie the knot which links Amerindian and Indo-European languages after the arrival of the conquistadores and the subsequent population. Following the general, conceptual and methodological foundations, the study concludes with the analysis of two concrete examples of human figures in two Texas Southwest Historic Rock-Art sites: Rattlesnake Canyon and Vaquero Alcove.

Keywords: Amerindian languages, External Linguistics, Rock Art, Spanish, Texas.

SEMIOSFERA

Segunda época. Julio 2013. N°1
www.uc3m.es/semiosfera

EL ARTE RUPESTRE DEL SUROESTE DE TEJAS COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE CONTACTOS LINGÜÍSTICOS

FRANCISCO A. MARCOS-MARÍN

The University of Texas at San Antonio

Fecha de recibido: 09/01/2013

Fecha de aceptado: 01/02/2013

8

Introducción

El acercamiento a la historia de América desde la perspectiva del lingüista es menos común que el que se produce desde las del arqueólogo, el historiador (de las sociedades, las culturas o el arte) o el etnólogo. En general, el lingüista está interesado principalmente por las estructuras del lenguaje, es decir, por la gramática y el léxico. No suele ocuparse, salvo para confirmar algunas hipótesis, de la mayor parte de lo que las otras ciencias aportan. Para este estudio se quiere recuperar el sentido propio de la palabra *filólogo*, mediante el interés por el concepto, el *logos*, más que por la categoría gramatical, el morfema o el sintagma. El *logos*, el concepto, nos dice que el hombre es un ser histórico, una de cuyas dimensiones esenciales es el tiempo: es, como dijo el filósofo alemán Heidegger, un ser en el tiempo y es, sobre todo, un ser en sus dimensiones. Espacio, lenguaje, sociedad y tiempo definen los límites del concepto de hombre. Los cuatro se unen en la tarea filológica, pero no de la misma manera.

Las lenguas no están codificadas en el cerebro de manera ni remotamente parecida a como las codifican los gramáticos o lingüistas en sus libros. Una gramática no es una representación mental de una lengua, no es sino el resultado de utilizar la lengua para estudiar o, lo que es lo mismo, categorizar la lengua. A eso es a lo que se llama "metalingüística"; pero los seres humanos no tienen otra posibilidad, porque su instrumento de categorización y de comunicación es el lenguaje, estructurado en lenguas concretas.

SEMIOSFERA

Segunda época. Julio 2013. N°1
www.uc3m.es/semiosfera

El hombre puede reflexionar sobre sí mismo y trascender esa reflexión gracias al lenguaje; pero la confusión del lenguaje con la realidad del pensamiento es ilusoria, porque los hombres mueren y las lenguas cambian. Sólo usando el lenguaje para hablar del lenguaje puede el hombre acercarse a la interpretación lingüística y, al hacerlo, crea nuevas categorías. La lengua que hablamos no es las categorías que describimos; pero sin categorías que podamos expresar por medio de las lenguas no entendemos el lenguaje, ni el mundo. Así pues, hay una realidad y hay un lenguaje. La primera proporciona un tipo de información, que arranca de algo externo al individuo. El segundo permite un análisis de cómo se conforma internamente esa realidad en estructuras que se llaman lenguas y que se van alterando y redefiniendo en el tiempo. A ese desarrollo y cambio en el tiempo es a lo que se llama *diacronía lingüística*.

Para el estudio de la diacronía lingüística cabe utilizar dos fuentes de información, que suelen llamarse *externa e interna*. Las *fuentes internas* son las de las estructuras lingüísticas de las lenguas y los datos obtenidos por su análisis. Son, por tanto, metalingüísticas: el análisis y categorización de los elementos lingüísticos no son procesos naturales, sino artificiales. Para ser hablante no hace falta ser gramático, aunque para ser gramático haga falta ser hablante. Las categorías gramaticales no son clases naturales, sino constructos mentales. Por eso hay distintos tipos de gramáticas que intentan explicar el fenómeno natural de que cualquier ser humano normal puede aprender otra lengua, de que las lenguas son intertraducibles y de que la lengua natural es un rasgo específico del ser humano. La lengua forma parte de 1) el proceso de categorización de la realidad por cada hablante, 2) la comunicación, esa categorización individual se completa y perfila en la comunidad de hablantes. Ningún ser humano aislado es capaz de actualizar su capacidad de lenguaje en una lengua concreta. Además, la lengua es el objeto de estudio de las gramáticas, que emplean procedimientos categoriales, estructurales, puesto que parten del postulado de que una lengua es un sistema de signos. Por ello una lengua es también parte de la ciencia que estudia signos y símbolos 3) la Semiología. La *fente interna*, estrictamente lingüística, es la que se refleja en las alteraciones del español y de las lenguas indoamericanas por el contacto directo o indirecto entre ellas.

Esta perspectiva añade amplitud a las investigaciones de tipo “tradicional” o “filológico” (Marcos-Marín, 2008b, 2008c). El objetivo último puede ser, como en esta investigación, el cambio de mentalidades que se produjo tras la conquista de América; pero otros objetivos, derivados de otros contactos, pueden ser igualmente alcanzables. Las fuentes no lingüísticas y las lingüísticas se complementan. (La perspectiva lingüística más amplia se presenta en Marcos-Marín, 2010 y 2011).

Para el estudio del contacto del español con las lenguas indoamericanas, se empleará, como *fuerza externa*, la relación entre elementos semiológicos de la cultura española, las lenguas indias y las pinturas rupestres *históricas* de los indios del Suroeste (Turpin, 1984, 1986, 1989, 1994, 1995; Turpin y Eling, 2002; Boyd, 2003, 2010 y en prensa). En el presente estudio, cuyo fin último es el proceso de introducción de la lengua española castellana en el Oeste de Tejas, se propone añadir una fuerza externa específica, que formaba parte de la arqueología; pero no había recibido una consideración directa por la comunidad lingüística. El estudio del *arte rupestre* como fuerza externa constituye una aportación semiológica de notable interés, dada la excepcional calidad de este arte en el suroeste de los Estados Unidos. Además de todo lo que aportan a otras ciencias, las pinturas rupestres admiten una interpretación etnolingüística y pueden servir para ayudar a deshacer la madeja de la compleja relación que se establece entre las lenguas indoamericanas y las lenguas indoeuropeas, tras la llegada de los conquistadores y pobladores sucesivos. Se trata de un estudio eminentemente multidisciplinar, en el que un investigador solo no avanza, especialmente si tiene una formación limitada a la lingüística. El estudio del arte rupestre, por tanto, es previo.

Geografía y ecología

El río Pecos nace en los Montes de Santa Fe (35°59' N, 105°33' W), al este de esa antigua ciudad, en el condado de Mora, en Nuevo México, y discurre por 1490 km (926 millas) en los estados de Nuevo México y Tejas. Es mucho más largo que ríos europeos célebres como el Rin (Centroeuropa, 1230 km), el Loira (Francia, 1012 km) o el Tajo (España y

Portugal, 1006 km). Desemboca en el río Grande o río Bravo (29°42' N, 101°22' W), del que es el principal afluente. Para hacerse una idea de la amplitud de su cuenca, 115000 km², baste decir que es un poco menor que el estado mexicano de Durango, el cual, con sus 123 451 km², ocupa el 6.3% del territorio nacional. Tiene mayor extensión que la superficie total de más de cien estados independientes del mundo. El Pecos es también el río mítico del salvaje Oeste: “No hay ley al oeste de San Luis y no hay Dios al oeste del Pecos”, se decía en el siglo XIX.

En su zona norte, en torno a lo que llegó a ser la ciudad y fortaleza de los indios pueblos de Pecos, existió desde antiguo un punto de encuentro, comercio e intercambio entre los indios de las Grandes Llanuras, los indios locales y otras culturas del oeste, hasta Arizona y el Norte de México. Los indios pueblos llegaron h. 800 d. J.C. Por esa vía llegaron también el cultivo del maíz y, más tarde, las expediciones españolas desde Nueva España, en 1541, con Francisco Vázquez de Coronado. Antonio de Espejo, en 1583, lo llamó Río de las Vacas, por los búfalos, poco después Gaspar Castaño de Sosa lo llamó Río Salado, por ese rasgo de sus aguas. Los novohispanos lo llamaron Río Puerco; pero Juan de Oñate ya lo llama Río Pecos en sus informes sobre Cicuye, hoy Pecos Pueblo (1598). El origen del nombre es desconocido. En 1636, diez años después de la muerte de Oñate, se fundó San Miguel del Bado, primera población virreinal en su cauce alto. En esa área alta del cauce es un río vadeable, sobre el que se pudieron construir puentes ya en época virreinal. El cauce bajo, caracterizado por sus rápidos y los altos acantilados laterales, no ofrece esas facilidades de paso, es el área de los cañones, Lower Pecos Canyonlands. Jack Skiles (1996) ha documentado con datos de primera mano la transformación de las comunicaciones de esa zona y su geografía humana con el trazado del ferrocarril.

Todo el cauce tiene un gran interés arqueológico, al que corresponde un gran atractivo lingüístico. Su situación en una zona de grupos humanos en contacto puede ser de extraordinario interés para el estudio de la fragmentación lingüística de las lenguas amerindias, su desplazamiento posterior hacia al este y el sur, su incidencia en los orígenes de las lenguas yuto-aztecas, por ejemplo, pero también de otras, menos conocidas, por peor conservadas.

Los cañones del Bajo Pecos (Lower Pecos Canyonlands) se extienden desde el borde suroccidental del Edwards Plateau —conocido más frecuentemente como Texas Hill Country— que es, a su vez, el borde sur de las Grandes Llanuras. Es también parte del borde nororiental del Desierto de Chihuahua. Se sitúa en la mitad de la cuenca de desagüe del río Grande, más abajo en su curso de las curvas en forma de S que reciben el nombre de "Big Bend", porque el río tuerce su curso hacia el Golfo de México. En la zona donde hoy se ha construido la Presa de la Amistad, entre México y los Estados Unidos, se unen el río Grande y dos de sus afluentes, el río Pecos y el río Devils, cuyos nombres españoles fueron Laxas y San Pedro, hasta 1840. La unión de los tres ríos es el centro de la zona de Lower Pecos Canyonlands, en el condado de Valverde, Tejas.

Más que de una zona de desierto, se trata de un área de transición, con grandes variaciones de pluviosidad, en la que la pluviometría es más alta que en zonas consideradas menos áridas. Mas esas lluvias son irregulares y poco previsible. Los depósitos de polen y los restos de plantas de los depósitos arqueológicos nos permiten saber qué tipo de vegetación se daba en la zona e incluso en qué momentos hubo períodos más húmedos, que permitieron crecer especies más necesitadas de agua, como el pino y las plantas herbáceas. Hubo menos arbustos leñosos que en la actualidad; pero 7000 años antes de Cristo ya crecían en el área plantas como la lechuguilla (*Agave lechuguilla*), las yucas (*Yucca torreyi* y *Y. rostrata*), el sotol (*Dasyliirion texanum*), las acacias (*Acacia greggii* y *A. rigidula*), la tuna, nopal o chumbera (*Opuntia phaeacantha*), los carrascos (*Quercus pungens* var. *vaseyana*), el mesquite (*Prosopis glandulosa*) y el enebro (*Juniperus juniperus*, *Juniperus coahuilensis* y *Juniperus mexicana*). Todas ellas siguen siendo las dominantes hoy.

La datación por el análisis del carbono14 (Russ *et al.*, 1991) permite fechar los restos humanos más antiguos entre 14500 y 12500 años AP. Los testimonios arqueológicos más antiguos son dudosos, porque, aunque hay indicios, no hay instrumentos y, cuando los hay, es discutible que coincidan con los restos que se pueden fechar.

El período más antiguo o **paleoindio** (12500 – 7000 a. J.C.) se suele dividir en dos partes, para separar los datos iniciales menos seguros de los posteriores, más seguros. La etapa más antigua llegaría hasta aproximadamente 10000 a. J.C., cuando ya se encuentran, en [Bonfire Shelter](#), restos de grandes animales de esa época junto con instrumentos: Las puntas de dardos y venablos inician su rica tipología, que permite asociar tipos y territorios. Hacia el 7500 a. J.C. los restos permiten deducir que el entorno se había vuelto semi-árido y que los animales y plantas que podían encontrarse tenían más parecido con los actuales que con los de dos mil años antes.

Entre los años 7000-4000 a. J.C. se sitúa el período **arcaico temprano**. Los materiales recogidos, especialmente cestos y sandalias, así como los instrumentos de piedra, permiten establecer una vinculación generalizada entre los habitantes de esta región y los de Coahuila, en el norte de México. Los pobladores utilizaban los refugios rocosos, tan abundantes en esta tierra de cañones. El análisis de los refugios y su distribución aclaran perfectamente la disposición de sus esferas de vida y muerte, puesto que ya se cuenta con algún enterramiento, de tipo vertical. Al mismo tiempo, aparecen también los primeros elementos simbólicos, lo que permite estudiar una semiótica basada en dos tipos de elementos: los guijarros pintados, más abundantes, y las estatuillas de arcilla sin cabeza y con rasgos femeninos exagerados, raras. Los guijarros pintados parecen representar figuras humanas, en general femeninas.

El período **arcaico medio** se extiende desde 4000 a. J.C. a 1500 a. J.C. El incremento en el número de restos parece indicar un incremento de población. Se trata de recolectores cazadores que utilizan el *atlatl*, un lanzador de venablos que, al prolongar la longitud del brazo,

incrementa la potencia de disparo: . En este caso, además de los restos arqueológicos, tenemos la evidencia de su uso, reflejada en el arte de la zona.

Hacia 2000 a. J.C. coexisten (Boyd, en prensa) dos estilos diferentes: el llamado lineal rojo, aunque no siempre es el rojo el color empleado, junto con un estilo característico de arte rupestre policromo, extraordinariamente abundante e interesante, el estilo del río Pecos. El creciente estudio de este arte pictográfico policromo (Boyd, 2010) permite señalar tres características dignas de consideración: 1) Las figuras representadas son antropomorfos y animales, en rica variedad, además de figuras geométricas; 2) Poco a poco se va descubriendo que estas figuras no aparecen aisladas, sino que forman composiciones que dan pie para interpretaciones más profundas; 3) Estas composiciones pueden relacionarse con comportamientos rituales de los indoamericanos y, en consecuencia, pueden servir de clave para establecer relaciones etnográficas que sirvan también a la lingüística.

Hay que tener en cuenta que todo parece indicar que el número de abrigos o refugios rocosos pintados era muy superior al de conservados. Cuando se recorre el terreno de modo exhaustivo y se examinan los restos, a veces mínimos, se termina por apreciar que todo el territorio ofrecía en esos tiempos una extensa y rica policromía, multiplicada por los muchos abrigos posibles, que exige una interpretación lingüística, además de la arqueológica y la etnográfica. Los dibujos hablan, aunque las lenguas de sus autores no tuvieran representación escrita.

El período **arcaico tardío** (1500 a. J.C. – 1000 d. J.C.) se caracteriza por un cambio climático inicial, con incremento de la humedad, apreciable en los restos vegetales, especialmente los tipos de polen. Este cambio propició el retorno de animales grandes, como los bisontes. Los restos de unos 800 bisontes modernos en el despeñadero de Bonfire Shelter, junto con otros restos de menor cuantía en otros yacimientos, lo indican de manera segura. Antes se pensaba que el arte propio de este período era el *lineal rojo*, que se vincularía con otros tipos humanos llegados desde las praderas en persecución de los bisontes. Aunque este fenómeno humano y lingüístico no es descartable, al contrario, resulta probable y sugerente, los ejemplos de lineal rojo aparecen en épocas anteriores, incluso intercalados con muestras del

estilo del río Pecos, lo que exige otro tipo de interpretación y provoca discusiones de especialistas.

A principios de la era cristiana el clima cambió de nuevo, volvió la aridez, los bisontes emigraron hacia el norte y quizás llevaron tras ellos a indios de Coahuila y los montes de México (Turpin, 1986 for 1984, 137), que, de ese modo, aportaron nuevas mezclas étnicas y nuevas lenguas al ya complejo mundo de la desembocadura del Pecos.

El período **prehistórico** o **protohistórico tardío** (1000 – 1500 d. J.C.) es fácilmente identificable por la aparición del arco, las flechas y, consecuentemente, las puntas de flecha, entre los restos arqueológicos, a partir del 650 d. J.C., aproximadamente. El estilo artístico que corresponde es muy diferente de los dos anteriores, el estilo del río Pecos y el lineal rojo. Se trata del *rojo monocromo*, caracterizado por figuras de gran tamaño, pintadas en rojo, muchas de las cuales llevan arcos y flechas en sus manos.

Aunque el período **histórico** comenzó, en teoría, en 1500, no fue hasta más tarde cuando los novohispanos llegaron a estas tierras de Tejas. Hasta entonces, las expediciones salidas de la Nueva España en el siglo XVI se habían dirigido hacia Nuevo México, desviándose hacia el oeste y el norte al llegar al río Grande y entrando, en general, por El Paso, para cruzar el río Grande en ese lugar. En 1590, el portugués Gaspar Castaño de Sosa fue, al parecer, el primer europeo que atravesó los cañones del Pecos. Recuérdese que Portugal formaba parte entonces de los reinos de las Españas, con Felipe II como rey común, lo que explica que un portugués pudiera tener cargos en la Nueva España (fue alcalde de San Luis, hoy Monterrey, y de Monclova). Las noticias de los exploradores sobre la población nativa son, en general, escasas y dan la impresión de que el territorio estaba menos poblado de los que realmente podía estar, a juzgar por los restos arqueológicos. Todos los indios tenían un miedo común, a los cazadores de esclavos novohispanos. Se trataba de un comercio ilegal y muy perseguido, pero también muy lucrativo, que hacía a los indios evitar a anglos y novohispanos simultáneamente.

Otro elemento que influyó en la población y provocó varios movimientos, de aflujo y reflujos, fue el cambio climático llamado pequeña edad del hielo (Ruddiman, 2003). El fenómeno

de enfriamiento no fue del todo global, no se dio en todo el planeta simultáneamente, sino que varió según las regiones, aunque se produjeron momentos más fríos y húmedos en diversos lugares y épocas, con temperaturas mínimas en los años 1650, alrededor de 1770 y en 1850. Este enfriamiento alcanzó también el sur de Tejas y el Suroeste. En los períodos de humedad y frío, que alternaron con otros más cálidos, atrajo a los bisontes y llevó tras ellos a los cazadores de las Grandes Praderas. Los apaches lipanes estaban ya establecidos en el área, a ellos se unieron otros grupos de apaches y posteriormente los comanches, desplazados por los colonos anglosajones, mientras que otros indios, desde el norte de México, se sumaron a esta nueva mezcla etnolingüística que alteró definitivamente la situación descrita para el siglo anterior (Marcos-Marín, 2009). Los períodos más fríos tuvieron también una incidencia negativa en la población, provocando su disminución.

Arte rupestre y lingüística

Para el estudio de las lenguas indoamericanas han sido fundamentales los trabajos de Greenberg, Campbell, Mithun y la síntesis de Moreno Cabrera, cuya terminología en español se adopta. El aprovechamiento de los datos proporcionados por ciencias como la etnología y la arqueología es muy diferente según el período de arte rupestre estudiado. Para el arte rupestre histórico se cuenta, en primer lugar, con la ayuda de la Historia, además de otras artes, como la Literatura. Los datos que proporcionan la etnología y la arqueología son mucho más contrastados. Se conocen y documentan mejor los documentos de los pueblos e incluso se dispone de fuentes internas, como vocabularios, gramáticas y descripciones más o menos completas. Para los períodos prehistóricos es discutible y, en todo caso, peligroso, aplicar los resultados de la etnología moderna a los pueblos antiguos. Por ello, se señalarán algunos elementos y se hará más como introducción a cuestiones que se pueden plantear a la lingüística que para buscarles respuestas directas.

Las investigaciones sobre los motivos del arte rupestre, especialmente las de Carolyn Boyd, han puesto de manifiesto que, si se estudian las obras como composiciones, se pueden

obtener muchos más datos de interés para otras ciencias, además de una mejor valoración artística. Se utilizarán algunos ejemplos simples, ya que se trata principalmente de realizar un planteamiento conceptual. En el análisis que esta autora hace del yacimiento de White Shaman (2010), se señalan, entre otros, dos aspectos sobre los que interesa volver desde esta perspectiva lingüística. El primero es la separación entre un mundo del más acá y uno del más allá, es decir, este mundo y el otro. El animal que simboliza el paso entre los dos mundos, superior e inferior, y que constituye un portón entre ambos es la serpiente (Broda, en Neurath, 2008, 246 y sigs.). El simbolismo del ofidio en diversos grupos humanos del suroeste, como los indios pueblos, en los indígenas de México y en las representaciones rupestres del estilo del río Pecos es coincidente. Se trata, puede replicarse, de un símbolo transparente, que se manifiesta en otras culturas de otros lugares del mundo. Sin embargo, hay algunas características peculiares, como su vinculación con el agua y con la estación de las lluvias, que permiten aventurar la idea de una representación semiológica anterior a la fragmentación lingüística de las lenguas amerindias.

Un segundo aspecto pertinente de White Shaman es la oposición entre el rojo y el negro y la diferencia entre los puntos negros (que quizás representen palabras, al menos en algunos casos) y los puntos rojos que representan al peyote, asociados, respectivamente, con el Oeste y el Este. Los autores de la composición de White Shaman asocian el rojo con la Aurora, el calor, la luz y la estación seca. Es exactamente la distribución que aparece en una ceremonia ritual para propiciar la llegada de las lluvias que ofrece rasgos coincidentes en los paníes y los antiguos mexicanos (Neurath, 2008, 195). Se trata del sacrificio por flechamiento de una doncella. La parte de la doncella que mira hacia el Este se pintaba de rojo, mientras que la que daba al Oeste, de negro. El rito se practicaba por la confederación skiddi, hablantes de una lengua del subgrupo paní de la subfamilia septentrional de la familia cado y se relaciona con el mito de Venus, o sea la lucha de la estrella vespertina y la estrella matutina, el día y la noche. Neurath (197) lo relaciona con el *tlacacalixtli* de los antiguos mexicanos y señala su pervivencia en las fiestas actuales, por ejemplo la representación, durante la Semana Santa de los coras, de “una batalla cósmica entre el Cristo-Sol y sus hermanos astrales, los judíos”. Es inmediata la

relación con el martirio de San Sebastián, que recuerda Neurath en nota, remitiendo a Bricker (1981), quien documenta esta relación en los mayas del grupo zozil. La coincidencia afecta, por lo tanto, a hablantes que pertenecen a tres grupos lingüísticos, el cado, el yuto-azteca y el maya, lo que lleva a preguntarse por las fechas de separación entre ellos y, en general, por la fragmentación lingüística de las lenguas amerindias.

Es convicción de este autor que, cuando se trata de abrir nuevas vías, no se puede, ni se debe, permanecer en la estricta tradición metodológica, es más, seguramente conviene ser un poco heterodoxo. La propuesta de Greenberg, plasmada en su libro de 1987 y precedida un año antes de su provocativo estudio (en colaboración) sobre la fragmentación lingüística y las características dentales de la población, debe unirse a las propuestas genéticas de Cavalli-Sforza y su grupo. Todas ellas han desatado violentas oposiciones (Campbell, 1986, 1997, 2001; Greenberg, 1989); pero, en síntesis y quizás de modo para algunos demasiado general, coinciden con los datos que se pueden extraer del estudio composicional del arte rupestre del suroeste.

El análisis dental (Greenberg *et alii*, 1986) permitió diferenciar un grupo de hablantes *sondadontos* y otro de *sinodontos*. Unos y otros se caracterizan por la diferencia en el número de cúspides de los molares. Los sondadontos ofrecen más ejemplos de molares de cuatro cúspides, mientras que los sinodontos ofrecen más casos de cinco. China, Mongolia, Japón (salvo el grupo aislado aino) y todos los grupos americanos, son sinodontos. Puede que no sea una gran novedad; pero, por su parte, refuerza la tesis generalmente aceptada del origen norasiático del poblamiento americano anterior a la llegada de los indoeuropeos. La ciencia moderna puede estudiar el genoma humano y analizar los polimorfismos del ADN, es decir, las diferencias que existen en ciertas regiones del genoma de individuos normales. En 1999, Santos *et alii* demostraron que existe un cromosoma fundador, que comparten todos los amerindios. El origen de este cromosoma, establecido mediante el estudio con arcadores genéticos del cromosoma Y, se sitúa en Siberia central.

El análisis genético diferencia efectivamente a los hablantes de na-dené de los otros indoamericanos hablantes de otras lenguas, cuya relación genética se mantuvo durante más

tiempo. Esta idea coincide con la propuesta de diversas migraciones desde el nordeste de Asia hacia América, cruzando el entonces istmo de Bering, en momentos de mayor calentamiento. La migración principal tuvo lugar hace aproximadamente 15000 años y en ella entraron en el continente americano los ancestros de la mayor parte de los hablantes de lenguas indoamericanas. El istmo de Bering se cortó con el deshielo hace unos 13000 años, lo que interrumpió el flujo de inmigrantes desde Asia a América. El promedio de avance hacia el sur del continente americano se ha fijado, por Greenberg y sus seguidores, en unos 16 km anuales. Naturalmente, no se trata de que todos los recientes pobladores avanzaran hacia el Sur a un ritmo constante (algunos se movieron hacia el Norte o el Nordeste), sino que ése es el tiempo necesario para explicar el poblamiento del continente entero. En Lingüística se ha desarrollado la noción de *filo*, conjunto mínimo de rasgos estructurales que permite suponer que varios grupos de lenguas han derivado de una estructura común. Por debajo del *filo*, es decir, con derivación más reciente y mayores parecidos estructurales, estaría el *grupo* y, todavía con mayores parecidos estructurales y derivación aún más cercana a hoy, estaría la *familia*. Cuanto más tenues son o parecen los lazos estructurales, más discrepancias aparecen entre los lingüistas. Con la excepción del filo na-dené (al que pertenece el grupo atabasco y, por ello, el apache y el navajo) y de las lenguas esquimo-aleutianas, las restantes lenguas indias de América habrían derivado de un ancestro común, serían estructuras derivadas de una común original. El continente americano no es una excepción ante un fenómeno que se produce en todo el mundo: el de la existencia de comunidades que aceptan distintas lenguas y adaptan sus relaciones sociales a este hecho.

Moreno Cabrera (2003) ha realizado el trabajo de síntesis que permite tener la visión conjunta de los diversos autores que han estudiado las lenguas indoamericanas. Las 1347 páginas de ese libro no pueden condensarse en esta contribución. Por ello se ha considerado preferible, a partir de los datos reunidos por este lingüista español, tratar de construir una tabla (Tabla 1.) que permita establecer una primera relación entre distintos fenómenos, con el objeto de poder iniciar una discusión que dé paso a una nueva propuesta, como manda la dialéctica.

Tabla 1.

Fechas aproximadas	Diversificación de pueblos y lenguas. Sucesos históricos	Observaciones	Arte rupestre del S.O.
10000 a. J.C.	Inicio de la población de Tejas y el Suroeste.	El 7500 a JC se inicia el cambio climático y aumenta la sequedad.	Período paleoindio. Bonfire Shelter, TX.
7000 a. J. C.		Cestos y sandalias.	Inicio del período arcaico temprano. Gujarros pintados, figuras humanas descabezadas.
5000 a.J.C.	Dispersión de proto-yuto-aztecas desde su establecimiento en Arizona y Nuevo México.	Moreno (pág. 796) habla de “su patria originaria”.	
4000 a. J. C.			Período arcaico medio.
3000 a. J.C.	Inicio de la fragmentación y dispersión de lenguas yuto-aztecas.	(Moreno, 791 y 796). Podrían estar relacionadas con la cultura cochise de Arizona y Nuevo México. (Moreno: 796)	

2500 a. J.C.	Los hablantes del grupo yokutés del filo penutí desplazan a los yuto-aztecas hacia el sur de California central (valle de San Joaquín)	(Moreno, 807).	
2200 a. J.C.	Después de esa fecha se inicia la diferenciación del proto-maya en Guatemala.	(Moreno, 813)	Estilo del río Pecos. Pintura policroma: White Shaman, TX. Estilo lineal rojo. Semiótica previa a la fragmentación de las lenguas.
1500 a. J.C.	Separación del ayak y del proto-atabasco, del filo na-dené, en el interior de Alaska oriental.	(Moreno, 736)	Se inicia el período arcaico tardío. Restos de bisontes modernos despeñados en Bonfire Shelter, TX.
1000 a. J.C.	Separación de tano-kiowa. División del proto-siu.	(Moreno, 764)	
500 a. J.C.	El proto-atabasco (na-dené) seguía indiferenciado	(Moreno, 736)	
500 d. J.C.	Migraciones y fragmentación del atabasco (na-dené).	(Moreno, 736)	

800 d. J.C.	Los indios pueblos llegan a Arizona.		
1000 d. J.C.	El apache se empieza a diferenciar del atabasco septentrional.	(Moreno, 736)	Inicio del período prehistórico o proto-histórico tardío. Estilo rojo monocromo: Painted Shelter, TX.
1500 d. J.C.	Se inicia el establecimiento de los castellanos en América Central. 1541, Francisco Vázquez de Coronado.		Fin del período prehistórico o protohistórico tardío. Se inicia el arte rupestre histórico.
1650 d. J.C.	1680 d. J.C. Gran revuelta de los indios pueblos en Nuevo México. 1696 d. J.C. Los teguas del sur dejan N. México para dirigirse a territorio hopi en Arizona.	1650 d. J.C. Temperaturas mínimas de enfriamiento general. Por eso se habla tegua en la reserva hopi de First Mesa, AZ.	
1750 d. J.C.	Retorno de algunos hablantes de tegua del territorio hopi de Arizona a N. México.	h. 1770 d. J.C. Nuevas temperaturas mínimas de enfriamiento general.	

1800 d. J.C.	Expediciones novohispanas de castigo a los indios navajos. 1805 d. J.C. Massacre Cave, AZ.		Estilo histórico violento: Canyon de Chelly, AZ Estilo histórico no violento: Vaquero Alcove, TX.
1850 d. J.C.	1864 d. J.C. Kit Carson derrota a los Navajos en Cañón de Chelly, AZ. 1883 d. J.C. Se completa la línea ferroviaria del Southern Pacific.	1850 d. J.C. Nuevas temperaturas mínimas de enfriamiento general.	Representación de la campaña de Kit Carson en Cañón del Muerto, AZ.

La tabla anterior, a pesar de su sencillez, permite apreciar la modernidad de las evoluciones lingüísticas que han conducido a las modernas lenguas indoamericanas. Con estos datos a la vista, se comprende mejor que las pinturas rupestres del estilo del río Pecos (y también las lineales rojas) pudieran representar elementos etnolingüísticos y míticos comunes a lenguas y culturas que empezarían entonces su rápido proceso de diferenciación. Es incluso posible suponer que, en un período de fragmentación, rupturas y encuentros, esas pinturas pudieran servir para mantener una unidad cultural, de la que quedan restos, como se ha visto, en culturas luego muy separadas geográficamente.

El arte rupestre histórico

Jurídicamente, la conquista de América fue castellana, no obsta que hubiera extremeños (o portugueses), jurídicamente era Castilla. Conviene ser muy cuidadoso con la terminología, porque los conceptos son esenciales. Los reinos de Aragón y de Valencia no participaron hasta después de los Decretos de Nueva Planta de Felipe V (1707, 1711, 1715). La centralización

administrativa de España les fue permitiendo a todos los españoles, a lo largo del siglo XVIII, el comercio con América. La más amplia fue la reforma de 1789, que permitía ir a los puertos de la América ya propiamente española barcos desde un amplio número de puertos de España. Entonces sí se puede hablar de españoles en América.

Es más exacto utilizar los términos de novohispanos (de Nueva España) y de virreinos y virreinal, porque España no tuvo colonias en América. Los términos de “colonias, colonial” se toman (muy erróneamente) de los anglosajones y no coinciden en absoluto con el valor que tienen para ellos, porque los hispano-americanos siempre tuvieron representantes en el Consejo de Indias, que estaba vinculado, por su origen, al Consejo de Castilla. Aquello de "No taxation without representation", que justificó el inicio de la independencia norteamericana, no puede calcarse para los virreinos hispano-americanos (salvando todas las diferencias, muchas), porque existían algún tipo de representación y un organismo específico.

El contacto con los novohispanos y, posteriormente, con los anglos, produjo inmediatamente la aparición de nuevos temas artísticos que se registran desde el sur de México (Oaxaca) hasta Utah, en los Estados Unidos. Estas representaciones aparecen muy frecuentemente, aunque no en exclusiva, en lugares que ya tenían representaciones anteriores, como ya había ocurrido en épocas pasadas: el estilo del Pecos y el lineal rojo se superponen, el rojo monocromo aparece en lugares que ya tenían estilo del Pecos o lineal o ambos y ahora el nuevo estilo histórico escoge lugares que ya habían sido objeto de pictogramas anteriormente. Los grafiti de épocas diversas se superponen a todos ellos, lo que hace imprescindible recurrir a la limpieza electrónica de las imágenes para poder estudiar con claridad los ejemplos más antiguos.

Aunque el estilo histórico más estudiado y, hasta el momento, mejor conocido, es el que utiliza fundamentalmente el rojo y, menos, el negro, cada vez pueden estudiarse mejor los dibujos en blanco característicos de los apaches (Schaafsma, 1980). A los ejemplos apaches en blanco más conocidos de Hueco Tanks, Tejas, pueden sumarse otros que aparecen cerca de la presa de la Amistad, quizás por los cambios de las condiciones climáticas derivadas de su construcción, que permiten aflorar restos de pinturas que antes no se habían percibido.

Los temas del estilo histórico son variados. Como más destacables pueden enumerarse los siguientes: 1) iglesias y edificios; 2) Cruces y símbolos religiosos; 3) tipos humanos, tanto europeos como indios, y sus vestidos, actividades y ceremonias, ; 4) los nuevos animales y actividades relacionadas con ellos; 5) animales totémicos o fantásticos; 6) enfrentamientos entre indios o entre indios y novohispanos, posteriormente mexicanos, o anglos.

En las imágenes de iglesias y edificios, las representaciones no se limitan a indicar el alzado, sino que también parecen representar la planta. En el alzado, hay una serie de representaciones de iglesias de una sola torre, frente a las de dos torres. En la planta es significativo que se marque siempre rellena de color y no simplemente delimitada por líneas, con ello se indica que se trata de una superficie cubierta. Los indios conocieron las misiones de la zona, de las cuales queda poca información y, al menos en el caso de los edificios de dos torres, tuvieron que viajar grandes distancias para ver edificios de esas características. Las misiones más cercanas a sus territorios habituales, debieron ser más modestas, como la que se representa en Vaquero Alcove.

Los tipos humanos están representados muy frecuentemente. Las imágenes van desde el esquematismo hasta la representación con un cierto detalle. En [Meyers Springs](#) se encuentran ejemplos esquemáticos, como los danzantes a los que parece observar desde una cierta distancia a la derecha un misionero franciscano o, bajo ellos, las figuras antropomórficas masculinas desnudas caracterizadas por los brazos en cruz y la dimensión exagerada del pene, que les da apariencia de trípodes. Junto a ellos aparecen ejemplos más elaborados, como las figuras de indios a caballo que cazan un bisonte. Los nuevos animales se representan con frecuencia, especialmente los caballos. En [Vaquero Alcove](#) es una escena de vaqueros que enlazan un cornilargo la que da nombre al yacimiento: Persisten las representaciones de animales totémicos o fantásticos, de los que Meyers Springs también ofrece una buena muestra.

Análisis de dos tipos de representaciones “humanas”

En el arte rupestre de Tejas no son tan abundantes ni tan claras las imágenes de violencia entre indios o entre indios e indoeuropeos como lo son en México o en Nuevo México. Es representativa y se encuentra en petroglifos hasta el estado de Utah la imagen de un lancero con una larga lanza, un arma que debió impresionar vivamente a los indios.

Rattlesnake Canyon es un yacimiento que consta de dos refugios en su pared oriental, cerca de su salida al río Grande. Se ubica cuatro millas al sur de la carretera US-90 W. La desviación se halla a 31,3 millas al oeste de Comstock, Valverde County, Tejas.

Las pinturas históricas del refugio 2 de Rattlesnake Canyon desaparecieron en 1954, en una riada que borró todo ese grupo de pinturas históricas, aunque respetó las del estilo del río Pecos, en el refugio 1, porque se encontraban a mayor altitud.

Las fotografías anteriores a esa desgracia conservan esa pared hoy borrada, en donde se aprecia la representación de la figura esquemática de lo que parece ser un sacerdote con los brazos levantados y rematados en cruces.

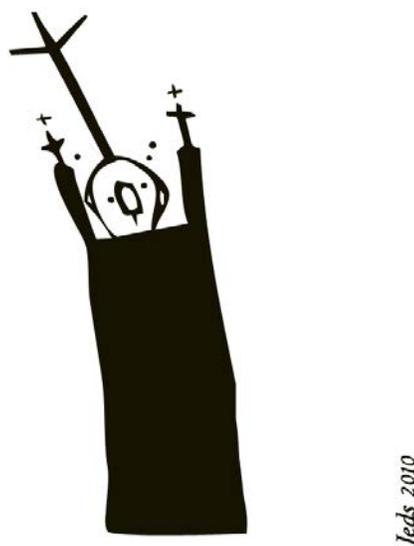


Figura 1. Rattlesnake Canyon, Tx: Misionero o iglesia antropomórfica (ilustración de Juan Esteban Díaz Salazar).

En el dibujo correspondiente de Kirkland (1967, 9, descripción y 11, Plate 3, acuarela original del 14 de julio de 1936) se marca más de lo que se aprecia en las fotografías una línea horizontal que llega al costado izquierdo de esa figura, que él prolongó como si la atravesara e interpretó como una flecha o venablo que hiriera a ese imaginario misionero. Esta interpretación, sin más análisis, ha sido seguida por los investigadores y es la que aparece en el *Handbook of Texas Online*. Como se conservan los cuadernos con la descripción de toda la actividad, se sabe que Kirkland dispuso de los días 14 y 15 de 1936 para copiar todos los pictogramas de Rattlesnake Canyon. Si se considera el ingente material que se conservaba y la complejidad de la parte antigua y más alta (que pervive hasta hoy), hay que suponer que dispuso sólo de parte del día 14 para copiar la pintura histórica y que, aun disponiendo de las fotografías auxiliares, no tuvo tiempo material para dedicarle la atención de detalle que hoy sería tan apreciada. Se ha comprobado varias veces que en los dibujos de Kirkland no siempre se reproducen exactamente todos los elementos del original. Para un filólogo acostumbrado a estudiar las copias de los manuscritos medievales, esto no sorprende y no resta un ápice al enorme valor del trabajo de Kirkland; pero son circunstancias humanas que hay que conocer, tanto en el caso de los manuscritos como en el de las pinturas.

La falta de fundamento del planteamiento derivado de una interpretación de un misionero flechado o alanceado es manifiesta cuando se analiza aisladamente esa supuesta figura humana. En el Coloquio de Oaxaca de 2010, Fernando Berrojálbiz, espontáneamente, sugirió que el dibujo podría corresponder a una planta de iglesia con dos torres (los supuestos brazos levantados), en la que la aparente cabeza se correspondería con una posible cúpula. Es exactamente la misma impresión que me comunicó privadamente (por correo-e) Milton Azevedo, de la University of California Berkeley, también de manera espontánea. Juan Esteban Díaz Salazar ha procedido a eliminar esos rasgos humanoides y el resultado, como se puede observar en el dibujo “limpio” (Figura 2), es, en efecto, la típica representación de una iglesia, en la que se aprecian, como es frecuente en estas representaciones rupestres históricas, tanto el alzado (con dos torres y cúpula) como la planta, completamente rellena, lo que, en opinión de este crítico significa que se trata de la representación de un recinto cubierto. Nótese también

las dos cruces más pequeñas sobre las cruces de las que ahora ya sabemos que son torres (y no brazos), que se suman a otras cruces del mismo entorno, encima y al lado de la reproducción de la Figura 2.

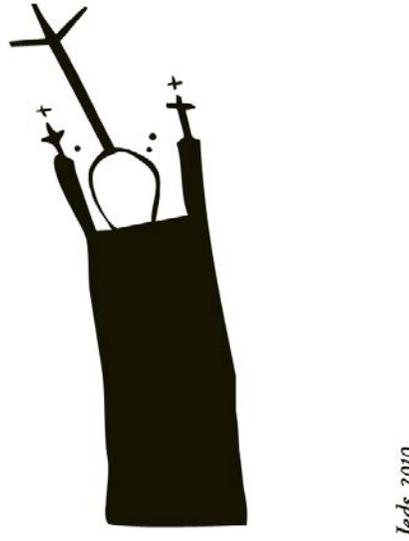


Figura 2. Rattlesnake Canyon, Tx: Reconstrucción del pictoglifo original (ilustración de Juan Esteban Díaz Salazar)

Las cruces y símbolos religiosos, cuando se analizan en comparación con lo ocurrido en casos de cristianización de espacios previamente dedicados a otras religiones, por ejemplo en pinturas rupestres históricas de España, indican con frecuencia que se realiza un exorcismo sobre los símbolos de “infieles”, sean paganos, musulmanes o de otra denominación. Es un signo de purificación (Cressier, 1986, esp. 142; no citan este estudio Fernández y Lamalfa, 2005, quienes incluyen una amplia tipología de cruces). Hay que tener mucho cuidado cuando se identifican las cruces en las representaciones, porque este signo puede corresponder al signo de Venus o al *patoli*, un juego pre-hispano de azar y adivinación (Brown 1998, 50). La cruz como signo de Venus es un glifo maya; pero se extiende muy hacia el norte y aparece también entre los apaches, lo que parece indicar un uso anterior a la fragmentación etnolingüística de un buen número de grupos lingüísticos: 1) el filo na-dené, al que pertenece el grupo atabasco

del apache, 2) el filo penutí, al que pertenece el zuñí (familia de la Meseta) y 3) la familia maya (Moreno Cabrera, 2003, 729, 803, 808). En este caso no hay confusión posible, por el tipo de cruz empleado, que es el cristiano.

La reconstrucción del dibujo original como alzado y planta de una iglesia con dos torres y cúpula abre nuevos interrogantes, porque cada vez está más claro que los indios representaron ejemplos concretos, reales, que habían visto. Ese tipo de imagen puede corresponder a la Misión San José o la misma catedral de San Fernando, en San Antonio, Tejas, o a un edificio de similar tamaño y características en México. La interpretación de Kirkland (1967) y sus seguidores es, por lo tanto, insostenible. La representación originaria no era de un misionero, sino de una iglesia. Algunos autores prejuzgan el carácter de las representaciones como muestra de la hostilidad entre los indios y los novohispanos (a los que característicamente llaman españoles); pero esas interpretaciones no son sostenibles y parecen responder a un prejuicio fundamentalista. La imagen originariamente representó una iglesia y una mano posterior la convirtió en una iglesia antropomorfizada, el supuesto “misionero”. La línea horizontal que llega al lado izquierdo de la figura (en la fotografía no se aprecia que la atraviese) puede ser o no un venablo. Mas, incluso si se tratara de un venablo, no hay ningún otro signo de violencia, lo que permite otras explicaciones, por ejemplo, la asociación con los ritos de invocación a la lluvia, o la imagen del Corazón de Jesús atravesado por una flecha tan frecuente en la iconografía mexicana. Es cierto que hay registrados varios casos de martirios de misioneros fuera de Tejas; pero no se registra una actitud parecida entre los indios tejanos. No se produjeron en Tejas los terribles actos de violencia de los indoeuropeos del siglo XIX de otras zonas del Suroeste, que se representan en el Cañón del Muerto ([Cañón de Chelly](#), Massacre Cave), en Arizona (véase la tabla cronológica). Tampoco hay que descartar, por supuesto, que quien convirtiera la imagen original de la iglesia en una imagen antropomorfizada no fuera un indio, sino alguien de otro origen a quien se le ocurrió el parecido y que pudo ser o no ser el autor de la línea horizontal supuestamente hostil y, seguramente, posterior a la representación original de una gran iglesia de dos torres con cúpula.

La segunda representación que se analizará, a diferencia de la primera, es una representación humana cierta, incontrovertible. Se localiza en una breve visera, Vaquero Alcove, en Presa Canyon, también en el área de Comstock, Valverde County, Tejas.



Figura 3. Vaquero Alcove, Tx: Oficial de milicias, h. 1805 (ilustración de Juan Esteban Díaz Salazar).

Se trata del pictógrafo de Vaquero Alcove que representa a un hombre que fuma una gran pipa. En este caso, en lugar de partir de la reproducción de Kirkland, imperfecta, se puede comparar el dibujo de Juan Esteban Díaz Salazar (Figura 3) con la fotografía original del autor de este estudio.

Esta imagen se sitúa a la derecha (del espectador) de una representación de iglesia de un solo cuerpo, que ocupa el centro y que tiene a la izquierda del espectador otra representación en la que dos jinetes enlazan un cornilargo.

La imagen presenta una serie de elementos que permiten su identificación y fechación con altas probabilidades de acierto. El personaje viste una casaca abierta de faldones largos sobre un chaleco de botonadura simple; en los hombros de la casaca hay sendas charreteras. Se

toca con un sombrero y lleva un espadín en el lado izquierdo cuya hoja o, más probablemente, la vaina de ésta, asoma parcialmente entre sus piernas. Parece calzarse con botas altas. Kirkland no reparó en el espadín y no lo dibujó; pero su presencia se aprecia también perfectamente en el bulto que hacen la empuñadura y parte superior en el faldón izquierdo de la casaca.

Con todos estos datos, el procedimiento de recuperación de información aplicable es acudir a la *Vinkhuijzen Collection of Military Costume*, base de datos de uniformes militares de la Biblioteca Pública de Nueva York.

La imagen de un coronel español de 1751 (8-MMEH (Vinkhuijzen), vol. 706; Digital ID: 87566; Record ID: 127146) constituye la fecha más antigua posible para la casaca abierta de faldones largos, el chaleco de una sola botonadura, las botas o polainas altas y el espadín por detrás de las piernas. La longitud, menor, diferencia al espadín claramente de una espada o un sable y lo caracteriza como indicativo de un oficial. Que los faldones de la casaca sean largos sitúa el tipo de uniforme antes de la Guerra de la Independencia española (1808-1812). Después se acortaron por influencia francesa. No hay charreteras sobre los hombros de la casaca.

Este tipo de casaca y chaleco se seguía utilizando por las compañías sueltas de Aragón, en España, entre 1789 y 1793, también sin charreteras (8-MMEH (Vinkhuijzen), vol. 709; Digital ID: 87678; Record ID: 126878). Éstas son el elemento más útil para la fecha. Están perfectamente documentadas en uniformes del regimiento del Rey en 1806 (8-MMEH (Vinkhuijzen), vol. 715, Digital ID: 87926; Record ID: 126601). La charretera simple sobre el hombro derecho servía para identificar a un sargento, más elaborada correspondía a un teniente; sobre el hombro izquierdo identificaba a un subteniente. Sobre los dos hombros correspondían a un oficial de rango superior, como se aprecia en la imagen de un oficial de granaderos, del regimiento de Zamora, de 1807 (8-MMEH (Vinkhuijzen), vol. 716; Digital ID: 90756; Record ID: 125250).

En conjunto, la imagen parece combinar elementos de uniformes más arcaicos, de finales del XVIII, con otros anteriores a 1808. Las dobles charreteras la acercan a esta última fecha. Pero hay además otro detalle que conviene tener en cuenta, para saber qué tipo de

oficial es el que aparece retratado en Vaquero Alcove. El sombrero no parece corresponder a ningún uniforme registrado y puede interpretarse como un elemento de vestimenta civil añadido al conjunto militar. Esta combinación es característica de las milicias de la Nueva España y está claramente documentada (Cruz Barney, 2006). El uniforme de las milicias de Indias estaba prescrito por una Real Orden de 1 de enero de 1791. En Nueva España se suspendió esta R.O. el 16 de agosto de 1793 (Archivo General de la Nación (AGN), Reales Cédulas Originales, v. 155, exp. 248, f. 1-1v.) con objeto de ajustarla a la nueva organización de los cuerpos provinciales. En 1796 se estableció un nuevo uniforme, junto al que se permitía usar la vestimenta civil local. Esto explicaría la presencia de un sombrero civil junto al uniforme de milicias en la representación de este oficial, si ése fuera el caso, puesto que no se ha podido documentar en ningún modelo de uniforme (Colón de Larriátegui: 1817, II, n. 1046).

Por todos estos datos puede concluirse que la imagen de Vaquero Alcove representa a un oficial de milicias de la Nueva España, en actitud pacífica, como demuestra la pipa de su mano derecha, cuyo atuendo lo sitúa entre 1796 y 1808, con más posibilidades de acercarse a esta última fecha, por lo que se puede proponer simplificar la fechación h. 1805.

Desde el punto de vista lingüístico, la imagen constituye una prueba de la presencia de la lengua española en la desembocadura del Pecos a principios del siglo XIX, poco antes de la independencia mexicana, quizás en el mismo momento en el que se producían los sangrientos encuentros de Arizona que, vale la pena repetir, no se produjeron en Tejas durante el período virreinal.

Conclusiones

La investigación del arte rupestre del Suroeste se enriquece con las aportaciones de la Lingüística, que completa los datos etnológicos. La dimensión histórica de la Lingüística (la diacronía), permite, con las debidas precauciones, aplicar datos etnológicos históricos a etapas prehistóricas, basándose en las situaciones lingüísticas de los momentos relacionados. Determinar la relación lingüística entre los huicholes (yuto-aztecas) y los probables yuto-aztecas autores de varios de los pictógrafos del Pecos ayuda a mejorar la interpretación de estos. La hipótesis más probable en relación con las pinturas del estilo del río Pecos parece ser la que se base en la condición de los autores de las pinturas como miembros de lo que el Lingüística se llama una zona areal, un área periférica con un fuerte componente yuto-azteca en este caso. Establecer la relación entre los pictógrafos arcaicos y la separación de los fillos de las lenguas amerindias (yuto-azteca y cado, por ejemplo) también permite mejorar la comprensión de elementos comunes a las pinturas rupestres y ciertas ceremonias indígenas transmitidas por los historiadores.

Cuando se trata de pintura rupestre histórica, se puede obtener ayuda de esos mismos elementos lingüísticos, mejor conocidos por tenerse referencias modernas, de los movimientos de los amerindios y los cambios en la distribución lingüística y de todo lo relacionado con la cultura material de amerindios e indoeuropeos, tanto hispanos como anglos.

La semiología de la imagen, por otra parte, contribuye a valorar el carácter pacífico o violento de las relaciones entre los amerindios y los indoeuropeos en el oeste de Tejas y permite compararlo con la situación en otros territorios.

Quien, además de las nociones que han tratado de presentarse con objetividad científica, quiera extraer una consecuencia humana, puede obtenerla también y reflexionar sobre el hecho de que, sobre la Tierra, todos los seres humanos, históricamente, son inmigrantes, especialmente en América.

BIBLIOGRAFÍA

- Boyd, Carolyn E, *Rock Art of the Lower Pecos*, Texas A&M University Press, College Station, 2003.
- _____, “El Arte rupestre de Tejas. Análisis contextual de motivos recurrentes en el área de la desembocadura del río Pecos”, *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 2010, 5, 5-42.
- Boyd, Carolyn E, Amanda Castañeda, Charles Koenig & Benjamin Dwyer, “A Reassessment of Red Linear Pictographs in the Lower Pecos Canyonlands of Texas”, *American Antiquity*, (en prensa).
- Bricker, Victoria Reifler, *El cristo indígena, el rey nativo, El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, FCE, México, 1981.
- Broda, Johanna, “El ‘Océano de la Salida del Sol’ y ‘el origen de todas las aguas’: una comparación entre los indios pueblo y Mesoamérica”, *Neurath*, 2008, págs. 215-272.
- Brown, Roy B, “Cerro Del Diablo, Janos, Chihuahua: A Historic Apache Site?”, *Rock Art of the Chihuahuan Desert Borderlands*, edited by Sheron Smith-Savage and Robert J. Mallouf, Center for Big Bend Studies, Alpine, Texas, 1998, págs. 45-53.
- _____, "Comment on Greenberg, Turner, and Zegura", *Current Anthropology* 2, 1986, págs. 488.
- _____, *American Indian languages: The historical linguistics of Native America*, New York, Oxford University Press, 1997.
- _____, “Beyond the comparative method?”, *Historical Linguistics 2001: Selected Papers from the 15th International Conference on Historical Linguistics, Melbourne, 13—17 August 2001*, editado por Barry J. Blake, Kate Burridge y Jo Taylor, 2001, págs.33-57.
- Cavalli-Sforza, Luigi Luca, *Genes, Peoples et Langues*, Odile Jacob, Paris, 1996.
- Colón de Larriátegui, Félix, *Juzgados militares de España y sus Indias*, Tercera edición, corregida y aumentada, Tomo II, Imprenta Real, Madrid, 1817.

- Cressier, Patrice, “Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular”, I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985, Zaragoza, 1986, t. I, págs. 273-291.
- Cruz Barney, Óscar, “Las milicias en la Nueva España: la obra del segundo conde de Revillagigedo (1789-1794)”, *Estudios de historia novohispana*, 34, 2006, págs. 73-116
- Fernández Ibáñez, Carmelo y Carlos Lamalfa Díaz, “Manifestaciones rupestres de época histórica en el entorno de la cabecera del Ebro”, *MUNIBE (Antropología-Arkeología) Homenaje a Jesús Altuna*, 57, 2005, págs 257-267.
- Greenberg Joseph H., *Language in the Americas*, Stanford, CA: Stanford University Press, 1987.
- Greenberg, Joseph H., Christy G. Turner II y Stephen L. Zegura, “The Settlement of the Americas: a Comparison of the Linguistic, Dental, and Genetic Evidence”, *Current Anthropology*, 27(5), 1986, págs.477-497.
- Greenberg, Joseph H. “Classification of American Indian languages: A reply to Campbell”, *Language* 65(1), 1989, págs. 107–114.
- Kirkland, Forrest y William W. Newcomb Jr., *The rock art of Texas Indians* (reimpr. 1996), University of Texas Press, Austin, Texas, 1967.
- Marcos-Marín, Francisco, “Marco histórico, base lingüística y recursos textuales para la investigación del español del suroeste”, *Language Problems & Language Planning*, 32(2), 2008b: 113-132.
- _____, “La investigación del español del suroeste. Problemas y métodos”, *Language Problems & Language Planning*. 32(3), 2008c: 237-252.
- _____, “El siglo XVI en la historia lingüística de Tejas”, “Recuerde el alma dormida”, *Medieval and Early Modern Spanish Essays in Honor of Frank A. Domínguez*, ed. John K. Moore, Jr. & Adriano Duque, Juan de la Cuesta, Newark, Delaware, 2009, págs: 197-215.
- _____, “Arte rupestre y Lingüística amerindia. Estilos y conceptos”, *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 5, 2010, págs. 43-71.

- _____, “Los préstamos del español a las lenguas indígenas de Norteamérica”, *Lexikon, Varietät, Philologie. Romanistische Studien Günter Holtus zum 65. Geburtstag*, Anja Overbeck, Wolfgang Schweickard und Harald Völker (Eds.), Berlin etc. (De Gruyter) 2011, págs.517-524.
- Mithun, Marianne, *The Languages of Native North America*, Cambridge University Press. Cambridge, etc. 1999.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, Castalia, Madrid, 2003.
- Neurath, Johannes (coordinador), *Por los caminos del maíz. Mito y ritual en la periferia septentrional de Mesoamérica*, FCE, México, 2008.
- _____, “La iconografía del complejo ceremonial”, Neurath, 2008, págs. 173-214.
- Newcomb, William W. Jr. *The Indians of Texas. From Prehistoric to Modern Times*. University of Texas Press, Austin, Texas, 1961.
- F. R. Santos, A. Pandya, C. Tyler-Smith, S.D. Pena, M. Schanfield, W.R. Leonard, L. Osipova et al. “The Central Siberian Origin for Native American Y Chromosomes”. *American Journal of Human Genetics*, 64, 1999, págs. 619-628.
- Preuss, Konrad Theodor, “Der Einfluss der Natur auf die Religion in Mexiko und den Vereinigten Staaten”. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 5,1905: 361-380. Traducción de Paulina Alcocer en Neurath: 2008, págs. 85-150.
- Ruddiman, William E. “The Anthropogenic Greenhouse Era Began Thousands of Years Ago”, *Climatic Change* 61, 2003, págs.261-293.
- Russ J., Hyman M., Shafer H. J. y Rowe, M. W., “14C dating of ancient rock art: A new application of plasma chemistry”, *Plasma Chemistry and Plasma Processing*, 11(4), December, 1991, págs. 515-527.
- Schaafsma, Polly, *Indian Rock Art of the Southwest*, University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico, 1980.
- Skiles, Jack, *Judge Roy Bean Country*, Texas Tech University Press, Lubbock, Texas, 1996.

- Turpin, Solveig A. "Seminole Sink: Excavation of a Vertical Shaft Tomb in Val Verde County, Texas". *Plains Anthropologist* 33(122, part 2), Memoir 22, 1988.
- _____, "Pictographs of the Red Monochrome Style in the Lower Pecos River Region, Texas". *Bulletin of the Texas Archeological Society*, 55, 1986 por 1984, págs. 123-144.
- _____, "The Meyers Springs and Bailando Shelters: Iconographic Parallels". *La Tierra*, 13(1), 1986, págs. 5-8.
- _____, *The Iconography of Contact: Spanish Influences in the Rock Art of Middle Rio Grande*. David H. Thomas, ed., *Columbian Consequences: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands West*, Smithsonian Press, Washington, D.C.: I, 1989, págs. 277-299.
- _____, "Lower Pecos prehistory: the view from the caves", *The Caves and Karst of Texas* (W. R. Elliott and G. Veni, eds.), National Speleological Society, Huntsville, Alabama, 1994, págs. 69-84.
- _____, "The Lower Pecos River Region of Texas and Northern Mexico", *Bulletin of the Texas Archeological Society* 66, 1995, págs. 541-560.
- Turpin, Solveig A. y Eling, Jr., Herbert H, "Body or Soul: The Diffusion of Rock Art Imagery in Prehistoric Coahuila and Texas", *Boundaries and Territories: Prehistory of the U.S. Southwest and Northern Mexico*, M. Elisa Villalpando, ed. Arizona State University Anthropological Research Papers, Arizona State University, Tempe, Arizona, págs. 54, 200.

REFERENCIAS EN INTERNET (SEGÚN EL ORDEN DEL TEXTO)

- Área arqueológica del Pecos: <http://www.texasbeyondhistory.net/pecos/images/lp-relief.html> (acceso 9 de enero de 2013).
- Pecos y el condado de San Miguel: <http://www.nenewmexico.com/towns-counties/san-miguel/pecos.php> (acceso 9 de enero de 2013).
- Mapa de la desembocadura del Pecos: <http://southwestpaddler.com/images/Pecosmap51.gif> (acceso 9 de enero de 2013).

Mapa de Nuevo México: <http://www.pecosrivercabin.com/map01-2.jpg> (acceso 9 de enero de 2013).

Ríos de Nuevo México: <http://www.mapsofworld.com/usa/states/new-mexico/new-mexico-river-map.html> (acceso 9 de enero de 2013).

“Pecos River”, *The Handbook of Texas Online*

<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/rnp02> (acceso 9 de enero de 2013).

Texas Beyond History, s.v. “Archeology”,

<http://www.texasbeyondhistory.net/pecos/archeology.html> (acceso 9 de enero de 2013).

White Shaman, panorámica:

<http://worldwidepanorama.org/worldwidepanorama/wwp108/html/PatrickBorn.html>

(acceso 9 de enero de 2013).

Genes y lenguas, esquema

<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC33682/figure/F3/> (acceso 9 de enero de

2013).

Rattlesnake Canyon (*Arturo René Muñoz*)

<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/bbr01> (acceso 9 de enero de 2013).

Uniformes militares. Base de datos de de la Biblioteca Pública de Nueva York. *Vinkhuijzen Collection of Military Costume*,

http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/explore/dgexplore.cfm?col_id=206 (acceso 9 de enero de 2013).

Coronel español de 1751

<http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/id?87566> (acceso 9 de enero de 2013).

Compañías sueltas de Aragón, en España, entre 1789 y 1793

<http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/id?87678> (acceso 9 de enero de 2013).

Oficial del regimiento del Rey (1806)

<http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/id?87926> (acceso 9 de enero de 2013).

Oficial de granaderos, del regimiento de Zamora, de 1807

<http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/id?90756> (acceso 9 de enero de 2013).

